



## Editorial

### No estaba previsto

La impactante noticia (no por dolorosa menos esperada) del fallecimiento de nuestro incondicional amigo y leal compañero **Rafael Belderrain** nos obliga a romper esquemas y dedicar a su recuerdo el Editorial de este número, el primero en el que, a lo largo de muchos años, no ha podido poner el grano de oro de su generoso esfuerzo.

No es propósito nuestro en esta ocasión dar a conocer su ingente labor como ingeniero de vocación (le venía de familia) sino evocar simple y emocionadamente lo que Rafael ha representado para quienes le hemos conocido, tratado y ahondado en su singular personalidad.

Lo que más impresiona de personas altamente evolucionadas es ver cómo han sometido sus egos y viven sin alardes, sin buscar el reconocimiento por sus dones, logros y actitudes ante los demás.

Quienes hemos tenido la oportunidad de asistir al Homenaje, que, junto a otros compañeros, le ofreció el Colegio de Asturias y León el 28 del pasado marzo en Oviedo, en el que se le otorgaron la Medalla de Honor del Colegio y el Diploma de Colegiado de Honor, así como su inclusión en el Libro de Honor, pudimos observar en su rostro el reflejo de un gran esfuerzo por superar la situación. Y la superó como él sabía hacerlo, con entereza y sobriedad porque, generoso para celebrar los éxitos de los demás, era muy exigente consigo mismo.

La grandeza de una persona se mide por la capacidad de no necesitar reconocimiento de sus logros, capacidad o aplausos; de no depender de la buena opinión de los demás y continuar con las tareas propuestas simplemente por considerar que es lo que se debe hacer: el alto concepto del deber cumplido.

*"Todos los ríos fluyen al Océano porque éste está por debajo de ellos. La humildad les otorga su poder"* Este pensamiento de **Lao Tsé** resulta inevitable en estos momentos de enfrentarnos a nuestras vivencias con Rafael.

Ejemplo vivo de actividad constante, nos hacía recordar aquellas palabras del Doctor Marañón cuando decía que

*Vivir no es sólo existir, sino existir y crear.  
Saber gozar y sufrir, y dormir para soñar.  
Detenerse es empezar a morir...*

Y Rafael se resistía a detenerse. Menos de una semana antes de pasar al descanso definitivo, casi se disculpaba al no aportar para este número de DYNA su perenne y acostumbrada colaboración.

Así le hemos visto, en la trayectoria de quienes se sienten queridos cuando aquí todo ha terminado.

Gracias, Rafael, por habernos distinguido con tu amistad y descansa en paz.

No te olvidaremos.